

LIBROS

De la dictadura y los dictadores

"La historia de la Humanidad es la historia de las dictaduras y, consolémonos, de la lucha contra las dictaduras; desolémonos de nuevo: de cada lucha contra la dictadura sale, tarde o temprano, un nuevo dictador". El propio Eduardo Haro Tecglen se encarga de confirmar estadísticamente sus palabras: "por lo menos en tres cuartas partes de los países que forman la Organización de las Naciones Unidas, que en su Carta Fundacional y en todos sus textos fundacionales y doctrinales condena la dictadura, tienen regímenes dictatoriales"...

A un fenómeno tan extendido en el tiempo y en el espacio dedica ahora Eduardo Haro un breve y condensado análisis (1), que está conociendo un éxito editorial infrecuente por estos pagos. Exito que yo atribuiría no sólo al prestigio del autor y a la oportunidad de la colección donde el libro se inserta, sino también al muy explicable interés que, a la larga o a la corta, los practicantes de algo, sean activos o pasivos, sienten por acercarse a la historia y a la teoría de ese algo. Por lo dicho vemos que los lectores potenciales de este opúsculo son más que numerosos en España (Estado español, dicen ahora) y parte del extranjero, a pesar de que la dictadura sea un sistema en desprestigio.

No es históricamente muy viejo ese desprestigio. Empezó con la Revolución francesa. O más atrás aún, dice Haro: con todos aquellos que comenzaron a negar que el poder viniera de Dios. "Parece —añade el autor— que el último defensor en Occidente

de esta tesis fue el cardenal primado Pla y Daniel, hace una cuarentena de años, en opúsculo que se hizo famoso" (2)... Hace apenas veinte años también la defendía el profesor Fraga en un libro que han manejado centenares de estudiantes de ciencia política. Me refiero a "La crisis del Estado", donde el profesor termina un documentado capítulo dedicado al poder haciendo suya la famosa expresión paulina (Rom, 13, 1, 6): "Hay que esperar en el 'logos' unido al 'crathos' el servicio del 'ethos'. Al fin, hay una Providencia, y todo poder viene de Dios".

Y cuando este poder es una dictadura, lo ejerce siempre un dictador. ¿Y qué es un dictador? Despojado de sus plumas —viene a decir Haro—, se queda casi en nada: "desnudo es a veces un fanático, a veces un pícaro. Puede resultar un hombrecillo venido a más...". Los hay también de buena fe. En cualquier caso, es siempre "un hombre como todos los demás".

Este hombre-como-todos-los-demás tiene ya exégetas que no precisan recurrir a la manoseada frase de San Pablo. Ahora es la ciencia la utilizada. Darwin y su lucha por la vida, la selección natural, los fuertes y los débiles,

(2) Sobre este tema puede verse: "El cardenal primado de España y el origen del poder". Benjamín Morán. Studium; Colección Científica, Madrid, 1965.

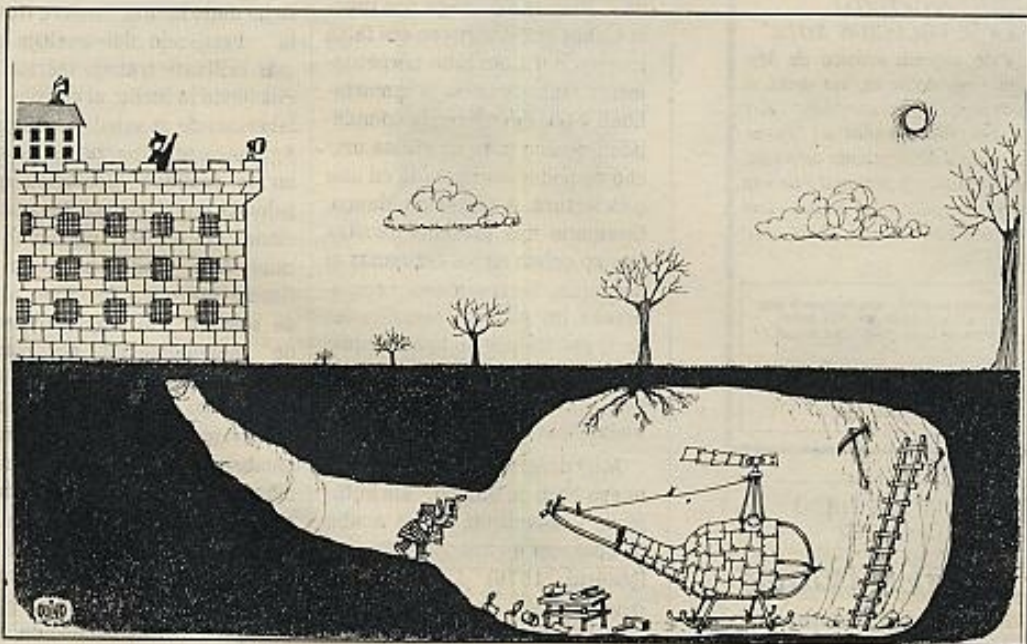
la masa, la agresividad del hombre, que necesita de un dictador que la controle y domestique; la justificación del jefe, el padre que vela por sus hijos huérfanos del otro padre, el orden de la Naturaleza, lo "natural", el comportamiento, la ingeniería del comportamiento y su aplicación para intentar hacer casi una dictadura sin dictador, como una Dictadura, S. A... Los grandes nombres según la moda de las grandes épocas —libertadores, benefactores, padres de la patria...—, que ejercen su poder omnimodo sobre los pequeños hombres que sufren la Historia además de hacerla. Los grandes nombres que tienen rostro (hagamos, por nuestra parte, la pequeña estadística que cita Haro: Hitler, 14 veces; Stalin, 10; Bolívar, 6; Mussolini, 5; Napoleón, 4; Cromwell, 3; De Gaulle, 2; César, Mao, Nixon, el Kaiser, Bismarck, Primo de Rivera, Naguib, Ben Bella, Pedro el Grande y Perón, 1). Y un capítulo dedicado al peculiar caso español, al que aplica una larga cita de Parkinson, autor al que, como Peter, suele recurrir en alguna de sus diversas advocaciones periodísticas, la del no precisamente optimista Pablo Berben.

Aquí sí que termina de una manera optimista. Dice así: "Ningún país del mundo está en estos momentos a salvo de una dictadura, ni siquiera en Occi-

dente, y España es uno de los más proclives a que la forma actual de dictadura blanda se rectifique en el sentido de una dictadura clásica. No hay por ello que entregarse al pesimismo. La dictadura tiene todos los millones de años que debieron comenzar con la primera horda y su macho mandante y dirigente, hasta el brote de hace un par de cientos de años. Estos doscientos años —y no son tantos— no pueden borrar el pasado ancestral. Será preciso el paso de algunos cientos de años más". Si es optimista o pesimista sólo lo sabremos dentro de algunos miles de años, porque, añade: "Sin que ello quiera decir que el camino de la Historia sea fatal o destino, y que a consecuencia de una serie de catástrofes las dictaduras vuelvan a establecerse totalmente en el mundo por algunos milenios más". ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

Investigación viva

Carlos Blanco Aguinaga, vasco, exiliado en América desde temprana edad, profesor en varias Universidades de los EE. UU., lo es ahora, desde hace bastantes años, en la de La Jolla, en California. Al contrario de la mayor parte de los profesores de Literatura, Blanco se ha esforzado por hacer de la investi-



(1) "¿Qué son las dictaduras?". Eduardo Haro Tecglen, Biblioteca de Divulgación Política.